

Políticas y poéticas del agua

Bizkaia Aretoa-UPV/EHU, Bilbao
2 al 13 de diciembre de 2024

La exposición *Políticas y poéticas del agua*, celebrada del 2 al 13 de diciembre de 2024 en el Bizkaia Aretoa-UPV/EHU de Bilbao, aborda el agua como eje central de activación política y evocación poética, destacando el papel del arte para reflexionar y reimaginar nuestra relación con este recurso esencial. Bajo la curaduría de Alberto Berzosa, la muestra reúne a 23 artistas e investigadores de los grupos ARTEKOM (Universidad del País Vasco) y API (Universidad de Murcia), consolidándose como un espacio de diálogo entre la creación artística y las problemáticas contemporáneas vinculadas al agua, especialmente en el contexto de la actual crisis climática.

Tomando como punto de partida las reflexiones de Gaston Bachelard y Yayo Herrero sobre la diversidad de significados políticos y culturales vinculados al agua, Berzosa propone una muestra expositiva que explora la capacidad metafórica del agua y su influencia en la constitución de imaginarios colectivos. El agua, como afirman diversos autores, desempeña un papel central al articular la vida ecosistémica, social, política, económica, legal y simbólica (Montesinos, 2018; Caton y Orlove, 2010; Harstrup, 2013; Shiva, 2001). Reconocer esta naturaleza articuladora es clave, ya que, como señala Bagué (2024), “nos permite comprender que en torno a ella se dan relaciones desde las continuidades y las interdependencias, y no desde la dicotomía naturaleza-cultura” (Bagué, p. 163).

En palabras de Berzosa, “el acuático, como marco de pensamiento fluido, en el que las ideas crecen y se mezclan a través de equilibrios, corrientes y reposos, facilita las conexiones entre las cuestiones políticas que plantean los retos sociales del presente y fomenta una crítica a las rupturas de las dicotomías que dominan los imaginarios modernos, como naturaleza/sociedad, humano/no humano, cuerpo/mente, universal/local” (Berzosa, 2024). Superar estas dicotomías implica reconocer que el agua no es solo un recurso utilitario, sino un elemento profundamente simbólico, cultural y político, inseparable de la experiencia humana y de los procesos sociales, económicos y ecológicos. Desde esta perspectiva, la exposición *Políticas y poéticas del agua* propone un replanteamiento de nuestra relación con el agua, trascendiendo su visión meramente utilitaria para abordarla desde su dinamismo y complejidad. En este sentido, el agua es presentada como un bien común que conecta comunidades, preserva identidades y evidencia nuestra interdependencia con la naturaleza.

El recorrido de la muestra se estructura en torno a tres nodos conceptuales: *Desequilibrios globales y resistencias locales*, *Visibilidad/invisibilidad* y *Paisajes acuáticos en el Antropoceno*. Cada uno de estos núcleos ofrece a lxs artistas un espacio para explorar y reflexionar sobre cuestiones fundamentales, como las desigualdades en el acceso al agua, las dinámicas invisibles de su explotación y los impactos profundos del Antropoceno en los ecosistemas hídricos.

Desequilibrios globales y resistencias locales

El nodo Desequilibrios globales y resistencias locales establece un marco crítico que reflexiona sobre las tensiones entre las dinámicas globales de explotación del agua y las respuestas locales para enfrentar estas desigualdades. Las obras de artistas como Susana Jodra, Mikel Gárate, Estefanía Sánchez Guerrero, Pedro Ortuño Mengual, Josu Rekalde-Izagirre, Nerea Legarreta, Jose Ángel Lasa y Virginia Villaplana Ruíz visibilizan las desigualdades estructurales, reivindican las luchas territoriales y señalan la necesidad urgente de medidas frente a la crisis ecológica global. Estas propuestas no sólo documentan problemáticas, sino que también invitan a imaginar formas más justas y sostenibles de relación con el agua y con los territorios afectados por su explotación.

Por ejemplo, *Paisajes de honor / Bahía de Portmán* (2024), de Pedro Ortuño Mengual, nos transporta al devastador impacto de una catástrofe ambiental que, bajo el peso de 60 millones de toneladas de desechos, enterró un ecosistema y las historias de quienes lo habitaron. A través de una videoinstalación que integra imágenes fotográficas, piezas cerámicas y testimonios, la obra da voz al silencio de la naturaleza y a las memorias de los afectados.

Uren artean (Entre aguas) (2023-2024), de Susana Jodra, una imponente instalación creada a partir de fieltros reciclados, establece un recorrido visual que conecta las problemáticas del agua desde Urdaibai hasta el Mar Menor. Los fieltros ensamblados, funcionan como metáfora de reparación y señalan el agua como un bien común que trasciende fronteras y afecta a toda la humanidad por igual.

Documents of Dystopian (2024), de Virginia Villaplana Ruíz, aborda el Mar Menor como un territorio en constante deterioro y memoria viva. A través de una instalación que incluye dibujos, esculturas y materiales fílmicos históricos y contemporáneos, la obra construye una narrativa distópica que reflexiona sobre la sobreexplotación del agua. Villaplana entrelaza conceptos como la sexuación del territorio, el deseo, la política y la ecología queer, cuestionando las dicotomías entre naturaleza y sociedad.

También centrada en la crisis ecológica del Mar Menor, *Cartografía intervenida del Mar Menor* (2021-en proceso), de Estefanía Sánchez Guerrero, examina las graves problemáticas ambientales que afectan a la laguna. A través de investigación y collage, la artista visibiliza cómo este ecosistema ha sido transformado en un receptáculo de escorrentías mineras y vertidos agropecuarios, lo que ha generado su colmatación y un exceso de nutrientes responsable de la denominada “sopa verde”.

Por su parte, *L-UR*, de Josu Rekalde-Izagirre, nos adentra en la relación primigenia entre el agua y la tierra, representada en un paisaje de barro craquelado en una maleta de madera reciclada. En el centro, un vaso enterrado proyecta un video en el que una mano lucha por mantener el agua en equilibrio, un gesto simbólico que refleja la fragilidad del equilibrio humano, medioambiental y político.

Mikrozarama ibaietatik itsasora bidaiatzen (2024), de Nerea Legarreta, inspirada en el hallazgo de una bolsa de plástico en el abismo de Challenger, reflexiona sobre el viaje de los residuos humanos hacia los océanos. A través de materiales sobrantes de técnicas como litografía, calcografía, offset, serigrafía y xilografía, Legarreta construye un mapa visual que traza la huella humana en los ecosistemas acuáticos. Su obra revela cómo incluso los lugares más remotos del planeta están marcados por nuestra presencia.

Con una contundencia similar, *ITZULIA (DEVUELTO)* (2024), de Jose Ángel Lasa, presenta una imponente esfera de un metro de diámetro compuesta íntegramente por residuos plásticos recogidos en la costa. La esfera, como forma geométrica perfecta y universal, representa tanto la Tierra como el ciclo continuo de retorno de los residuos al entorno natural, recordándonos que la contaminación generada por la humanidad siempre encuentra su camino de vuelta.

Finalmente, con un enfoque participativo, *H2O* (2024), de Mikel Gárate, propone una obra ecoactivista concebida como un lienzo en constante evolución. La pieza invita al público a escribir o dibujar sobre ella a partir de preguntas sobre el agua. Este enfoque propone una obra colaborativa y dinámica, cuya naturaleza abierta refleja el carácter colectivo e inacabado de la lucha por el agua como bien común.

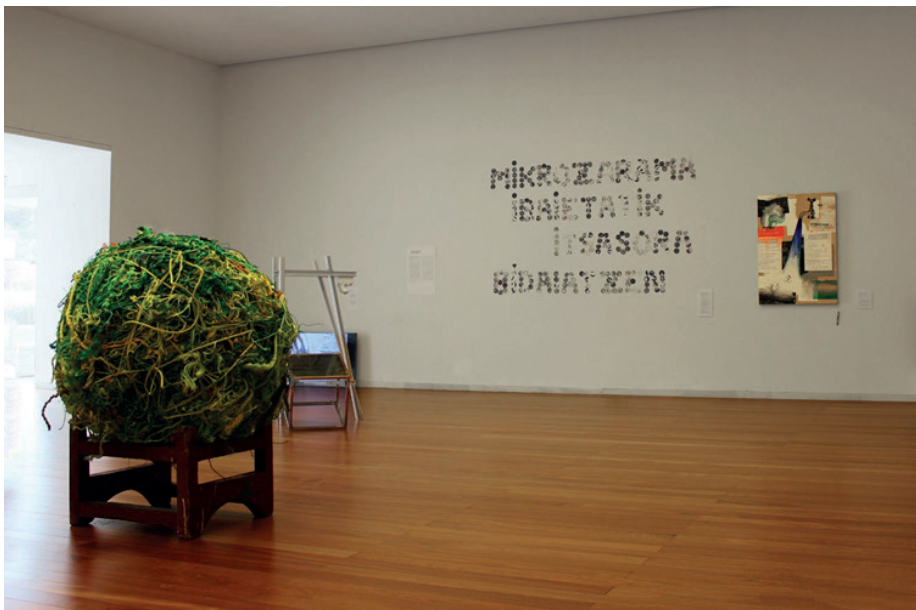


Figura 1. Vista de la exposición *Políticas y poéticas del agua*, 2024. Imagen: Elena Frutos.



Figura 2. Vista de la exposición *Políticas y poéticas del agua*, 2024. Imagen: Elena Frutos.

Visibilidad/invisibilidad

Con el propósito de explorar la dualidad entre lo visible y lo invisible del agua, el nodo *Visibilidad/invisibilidad* reúne obras que reflexionan sobre su cualidad incolora y transparente, tanto en términos materiales como metafóricos. Las obras de artistas como Isabel Álvarez, Txemari Herrera, Mikel Arce Sagardury, Elena Vicente Herranz, Ana Ruiz Abellón, Elena Frutos, Susan Bart y Pilar Soberón exploran estas tensiones a través de sus obras, cuestionando los límites de la transparencia y proponiendo nuevas maneras de visibilizar aquello que suele permanecer oculto en el vasto y complejo universo acuático. Sus propuestas artísticas invitan a repensar nuestra relación con el agua, revelando las estructuras de poder y las dinámicas invisibles que moldean su gestión y representación.

En *Posidonia Oceanica* (2024), Susan Bart rinde homenaje a las praderas submarinas de posidonia mediante una escultura realizada con plástico reciclado, mayoritariamente recuperado del mar. La obra resalta la importancia de esta planta, fundamental para el equilibrio marino y la producción de oxígeno, pero gravemente amenazada por la contaminación. Con esta pieza, Bart lanza una contundente llamada de atención sobre cómo lo que permanece oculto bajo el agua suele ser ignorado y desvalorizado.

En una línea similar, *Anthropogenic Noise Silences Whale Song* (2024), de Mikel Arce Sagardury, nos sumerge en un océano perturbado por los sonidos de la actividad humana, una forma de contaminación invisible pero devastadora que afecta profundamente a la vida marina. A través de una instalación que combina acero oxidado, agua y grabaciones sonoras amplificadas, la obra evidencia cómo el tráfico marítimo, las exploraciones petroleras y las actividades militares

interfieren en la comunicación de especies marinas, materializando el impacto disruptivo que este ruido provoca en los ecosistemas oceánicos.

Por su parte, *H2O* (2024), de Txemari Herrera, expone la crisis del agua desde una perspectiva socioeconómica, abordando las desigualdades en su acceso y uso. Mediante materiales reciclados y estructuras con imágenes impresas en soportes transparentes, la obra genera un diálogo visual que subraya la jerarquización del agua en función de factores económicos. Herrera desafía el estereotipo del agua como elemento incoloro al incorporar tonalidades que aluden tanto a su contaminación como a su mercantilización.

Desde una aproximación más poética, *Agua-aire* (2024), de Elena Vicente Herranz, combina relieves de barro negro cocido y placas de alabastro azul iluminadas para explorar las conexiones invisibles entre el mundo físico y las fuerzas que lo sustentan. La artista genera una experiencia sensorial que evoca las interacciones entre agua y aire, mientras la iluminación del alabastro expone sus capas internas, creando un juego visual que invita a la contemplación y la introspección.

El agua como narradora emerge en *Siseos* (2024), de Elena Frutos. Inspirada en la reflexión de Roni Horn: “*Do you recognize the water in you?*”, Frutos reflexiona sobre el agua como un relato mutable y complejo que trasciende su mera condición física. En su obra, el agua se presenta como una trama fluida, disociada de su recipiente y de las armonías que tradicionalmente se le atribuyen. La artista invita a reconsiderar el agua como una sustancia narrativa y estética que transporta residuos, existencias y memorias.

Tiempo (2024), de Ana Ruiz Abellón, reflexiona sobre la relación entre el agua y el paso del tiempo. A través de un enfoque matérico y performativo, la artista utiliza papeles que interactúan con el agua, mostrando cómo este elemento deja huellas visibles y transforma la materia. En la instalación, uno de los papeles se empapa progresivamente, permitiendo observar el flujo irregular del goteo y el proceso de secado hasta la evaporación, convirtiéndose en una metáfora visual de la fugacidad y el cambio constante.

Aportando una mirada crítica sobre la historia del Land Art, *Espiraleak Egiten* como Robert (reedición 2024), de Isabel Álvarez, revisa la emblemática obra *Spiral Jetty* (1970) de Robert Smithson, un hito del Land Art que, a pesar de su relevancia artística, implicó una considerable destrucción ecológica. A través de un video breve pero incisivo, Álvarez cuestiona las tensiones entre creación artística y sostenibilidad, proponiendo repensar la relación entre arte y naturaleza en el contexto actual.

Finalmente, en la intersección entre ciencia, filosofía y arte, *Laboratorio Vegetus* (2014-2024), de Pilar Soberón, plantea una reflexión sobre nuestra relación con la naturaleza y los sistemas de clasificación darwinistas y antropocéntricos que han moldeado nuestra comprensión del mundo. Mediante procesos de filtrado y destilación de agua, junto con textos en latín y fotografías intervenidas, la instalación invita a reconsiderar la vida desde su potencial generador. Las probetas grabadas con inscripciones en latín desafían las jerarquías entre especies y cuestionan nuestra limitada empatía hacia lo no humano.



Figura 3. Vista de la exposición *Políticas y poéticas del agua*, 2024. Imagen: Elena Frutos.



Figura 4. Vista de la exposición *Políticas y poéticas del agua*, 2024. Imagen: Elena Vicente Herranz.

Paisajes acuáticos en el Antropoceno

Por último, el tercer nodo, *Paisajes acuáticos en el Antropoceno*, explora los entornos híbridos y transformados que surgen bajo el impacto geológico y ecológico de la acción humana. Las obras de artistas como Carmen Marín Ruíz, Cristina Miranda de Almeida, Aurora Alcaide Ramírez, Laura Ribero Rueda, Pedro Camacho Ríos, Gloria Lapeña Gallego e Inmaculada Abarca Martínez examinan las huellas del agua en campos de cultivo, paisajes áridos por la sequía o anegados por inundaciones, mientras cuestionan las narrativas del Norte global asociadas a la abundancia acuática, subrayando las tensiones entre su escasez y su opulencia en distintos contextos globales. Al hacerlo, visibilizan cómo el desfase entre los ritmos naturales y los tiempos económicos intensifica la crisis hídrica, subrayando las interdependencias entre los ciclos de la naturaleza y la sostenibilidad.

En *S/R2 (Sin registro 2)* (2024), de Pedro Camacho Ríos, la crisis hídrica se pone en evidencia a través de una instalación sonora que denuncia la extracción ilegal de agua en pozos clandestinos. La obra pone de relieve cómo estas prácticas agotan los acuíferos y generan desequilibrios ecológicos, mientras cuestiona la complicidad entre intereses económicos y políticas permisivas que perpetúan la explotación insostenible de los recursos hídricos.

Por su parte, *Enchentes* (2024), de Laura Ribero Rueda, documenta las inundaciones que asolaron el sur de Brasil en 2024, afectando a más de dos millones de personas y desplazando a 600 mil. A través de una serie de fotografías y textos, Ribero entrelaza imágenes documentales con testimonios personales, dando voz a los desplazados climáticos quienes enfrentan no solo el impacto físico del desastre, sino también las desigualdades estructurales que estas tragedias amplifican.

Desde una perspectiva especulativa, *Después de la quema* (2023), de Gloria Lapeña Gallego, imagina un futuro distópico donde los paisajes devastados por el monocultivo de caña de azúcar evocan el colapso ambiental y social. Con técnicas de aguafuerte, la artista dibuja un mundo árido donde humanos y criaturas antropomorfas sobreviven entre cenizas y desechos. Esta visión nostálgica y crítica dialoga entre el pasado y un futuro incierto, confrontándonos con los efectos devastadores de las prácticas extractivistas.

En un tono igualmente crítico, *Lavando las manos* (2024, resignificada), de Cristina Miranda de Almeida, utiliza la metáfora de “lavarse las manos” para denunciar la evasión de responsabilidades en la crisis climática. A través de una potente imagen fotográfica, la obra reflexiona sobre actos superficiales que aparentan compromiso ambiental mientras perpetúan dinámicas perjudiciales. También expone las contradicciones del consumo contemporáneo, como las soluciones energéticamente intensivas, como las toberas eléctricas, que lejos de mitigar, profundizan la crisis ambiental.

Desde la relectura del arte, *He puesto una huerta en la piscina de Hockney* (2024), de Carmen Marín Ruíz, reinterpreta críticamente la icónica obra *A Bigger Splash* (1967) de David Hockney para cuestionar el modelo de consumo insostenible asociado al agua. En su versión, Marín sustituye el plano azul de la piscina por una huerta pintada, desafiando el modelo de consumo que la obra original evoca, ligado a un estilo de vida insostenible.

En una aproximación que vincula agua, migración y la Huerta de Murcia, *Limonero* (2024), de Aurora Alcaide Ramírez, emplea este árbol como símbolo de la interconexión entre el paisaje

murciano y los desplazamientos humanos. Aunque no autóctono, el limonero se ha integrado en la cultura local y está profundamente relacionado con la economía y el trabajo de los migrantes en su recolección. A través de un mosaico impregnado de hojas, ramas y frutos, Alcaide evoca la materialidad y el aroma del limonero, mientras invita a una reflexión crítica mediante códigos QR que vinculan la obra con noticias sobre explotación laboral y migraciones.

Finalmente, *Al hilo del agua* (2024), de Inmaculada Abarca Martínez, pone en valor la memoria de los sistemas tradicionales de riego. La obra integra algas filamentosas extraídas de acequias que, al secarse y transformarse al perder contacto con el agua, se convierten en una poderosa metáfora visual del vínculo fundamental entre los sistemas naturales y el flujo vital del agua. Abarca resalta la importancia del conocimiento ancestral para abordar desafíos como el cambio climático y la escasez hídrica, promoviendo prácticas sostenibles.



Figura 5. Vista de la exposición *Políticas y poéticas del agua*, 2024. Imagen: Elena Vicente Herranz.



Figura 6. Vista de la exposición *Políticas y poéticas del agua*, 2024. Imagen: Elena Vicente Herranz.

Así, la exposición *Políticas y poéticas del agua* se configura como un espacio crítico para interpelar los marcos epistemológicos que han sustentado políticas y regulaciones hídricas inadecuadas, subrayando la necesidad de replantear nuestra relación con el agua desde una perspectiva más integradora y consciente.

Las obras presentadas, desarrolladas por los integrantes de los grupos de investigación ARTEKOM y API, ejemplifican cómo el arte puede articular movimientos sociales, críticas culturales y expresiones poéticas que desafían las estructuras opresivas de la modernidad. Estas propuestas ponen de manifiesto el potencial de las prácticas artísticas para impulsar procesos sociales colaborativos y participativos, visibilizando y denunciando las problemáticas que afectan al territorio, y concienciando sobre la urgente necesidad de adoptar soluciones sostenibles.

Como señala Cornago (2005), el arte tiene el desafío de convertirse en una “minoría cualitativa”, una fuerza de resistencia que trascienda lo meramente estético para transformar los modos de comprender la realidad, interpretar la historia y construir nuevas formas de conocimiento y relación con el mundo (Cornago, 2005, como se cita en Vich Álvarez & Cuenca Amigo, 2023, p. 50).

De esta perspectiva, el arte se posiciona como una forma efectiva de contestación social, capaz de fomentar el diálogo, cuestionar estructuras de poder, generar conocimiento y promover una cultura de conservación del agua. Además, ofrece un espacio para imaginar y construir nuevos territorios y escenarios posibles, una labor especialmente necesaria en el contexto de la crisis climática del Antropoceno.

Finalmente, la exposición *Políticas y poéticas del agua* se consolida como un espacio que contribuye significativamente a visibilizar la “invisibilidad del agua” al destacar los factores culturales, históricos y estéticos que a menudo pasan inadvertidos. Estos elementos no se tratan como adornos o curiosidades, sino como pilares esenciales de una cosmovisión que, como señalan Martos-Núñez y Martos-García (2013), entiende al agua no solo como objeto, sino como sujeto vivo, con el que interactuamos de manera continua y del que depende profundamente nuestra existencia.

REFERENCIAS

Bachelard, G. (1978). *El agua y los sueños: Ensayo sobre la imaginación de la materia* (Ida Vitale, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Bagué, E. (2024). La emergencia sobre el agua como oportunidad. *Pensamiento al Margen*, (20), 160-180. Recuperado de https://pensamientoalmargen.com/2024/05/30/n_20/

Berzosa A. (2024). *Texto curatorial de la exposición Políticas y poéticas del agua*. Bizkaia Aretoa-UPV/EHU de Bilbao.

Herrero, Y. (2022). *Los cinco elementos: Una cartilla de alfabetización ecológica*. Arcadia.

Martos Núñez, E., & Martos García, A. E. (2003). *Ecoficciones e imaginarios del agua y su importancia para la memoria cultural y la sostenibilidad*. *Alpha: Revista de Artes, Letras y Filosofía*, (36), 71–91. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/378512>

Vich Álvarez, J. A., & Cuenca Amigo, J. (2023). Resistir la crisis climática desde el arte: Hacia una redefinición y tipología del Arte Ambiental tras el giro antropocénico. *Arte y Políticas de Identidad*, (29), 47-64. Recuperado de <https://revistas.um.es/reapi/issue/view/21971>